



Editorial

Menos delitos y más temor en el Biobío

Los resultados de la Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana, Enusc 2024, nos ofrecen una nueva fotografía clara del estado de la seguridad ciudadana en Chile. El sondeo, elaborado por el Ministerio de Seguridad Pública en conjunto con el INE, tiene el valor adicional de inaugurar una nueva serie de indicadores comparables, permitiendo por primera vez una evaluación interanual de los delitos violentos desde la actualización metodológica del año anterior. Este avance técnico no es menor, ya que mejora la calidad de la información disponible para tomar decisiones públicas.

Uno de los resultados más reveladores es que el 8,5% de los hogares del país fue víctima de delitos violentos durante el último año, siendo el robo con violencia o intimidación el más frecuente (3,5%). Este dato cobra aún más gravedad si consideramos que el 55% de los hogares afectados no presentó denuncia formal, lo que refleja una preocupante desconfianza en las instituciones o una naturalización de la violencia que no debería existir.

En términos más amplios, el 38,5% de los hogares y el 28% de las personas fueron víctimas de algún tipo de delito en los últimos doce meses. Esta cifra, aunque alta, no es del todo nueva, pero confirma una tendencia persistente de victimización que aún no logra ser revertida.

Además, uno de los elementos con menor variación respecto al año anterior es la percepción de inseguridad: un 87,7% de los encuestados cree que la delincuencia ha aumentado a nivel nacional, lo que muestra una estabilidad inquietante. Esta percepción es casi igual a la de 2023, lo que sugiere que, más allá de las cifras oficiales, la sensación ciudadana de inseguridad se mantiene inalterable.

Más allá de las cifras, tal vez lo más significativo del informe es la persistencia del miedo y la falta de denuncia. La brecha entre la victimización real y la respuesta institucional sigue siendo amplia. A pesar de los esfuerzos de modernización metodológica de la encuesta, los resultados reafirman que la inseguridad es, más que una sensación, una experiencia cotidiana para una parte considerable de la población.

Sin embargo, la Enusc 2024 revela una paradoja que se repite con fuerza en la Región del Biobío: aunque los delitos violentos han disminuido, la percepción de inseguridad se mantiene alta, lo que representa uno de los principales desafíos para las autoridades locales. Esta brecha entre realidad y percepción deja claro que la seguridad

no se trata sólo de estadísticas, sino también de cómo las personas viven y sienten su entorno.

Según los resultados, la victimización en hogares de la Región bajó de 7,3% en 2023 a 6,2% en 2024. A nivel individual, también se registró una disminución, de 4,9% a 3,8%. Sin embargo, la percepción de inseguridad apenas ha variado: el 53,9% de los encuestados teme ser víctima de un delito en los próximos doce meses, y el 52,4% cree que la delincuencia ha aumentado en su barrio. Estas cifras reflejan que, si bien hay una mejora objetiva, la sensación de temor continúa instalada en la ciudadanía.

En las páginas de este medio desde la Asociación de Municipalidades del Biobío se apuntó a factores como la falta de presencia policial, la mala iluminación, el comercio ilegal y los ruidos molestos inciden en la percepción de inseguridad, sobre todo en las capitales provinciales. Además, se realizó una crítica al impacto de la sobreexposición a hechos delictuales a través de medios y redes sociales, que muchas veces trasladan realidades de otras regiones -como la Metropolitana- al contexto local, generando una alarma desproporcionada.

Por su parte, desde la Seremi de Seguridad Pública destacaron los indicadores regionales, que están por debajo de los promedios nacionales en victimización, lo cual es positivo. Sin embargo, se advirtió que estamos atravesando un momento histórico en términos de percepción de inseguridad.

Este contraste obliga a repensar las políticas públicas en seguridad no solo desde la lógica del control del delito, sino también desde la mejora del entorno urbano y la comunicación efectiva. Algunos puntos claves podrían ser el refuerzo visible de la presencia policial, especialmente en horarios y zonas críticas, así como el mejoramiento del espacio público, con inversión en iluminación, limpieza, y recuperación de espacios abandonados o inseguros.

Una opción relevante son las campañas comunicacionales claras y localizadas, que transparenten las cifras reales, pero también promuevan una percepción más informada y contextualizada de la seguridad. A esto se suman el fortalecimiento del trabajo conjunto entre municipios, policías y comunidad, y algo poco abordado pero muy relevante, como es la capacitación en alfabetización mediática, para que las personas puedan diferenciar entre hechos reales, alarmismo y desinformación, una mezcla que complica en especial en las redes sociales.

La Enusc 2024 revela una paradoja que se repite con fuerza en la Región del Biobío: aunque los delitos violentos han disminuido, la percepción de inseguridad se mantiene alta, lo que representa uno de los principales desafíos para las autoridades locales.